EL ESTUDIO DE LA RECEPCIÓN LITERARIA A LA LUZ DE LA HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN. (Una metodología aplicada)

OLIVIER GIMÉNEZ LÓPEZ

Universidad Rovira i Virgili

Bajo este largo título de apariencia un tanto pomposa, que más exactamente habría de ser, matizando, "El estudio de la recepción literaria de autores «extranjeros» a la luz de la Historia de la Traducción (Una metodología aplicada)", el presente texto pretende ante todo, y a modo de presentación, aportar mi experiencia de filólogo germanista abocado al estudio de la recepción literaria de autores alemanes en las tradiciones castellana y catalana, un estudio —el de la recepción de autores foráneos en el ámbito hispano— que, por su temática, me obligó precisamente a tener en cuenta, y tomar como material base y de partida para mi investigación, las traducciones existentes en España de estos autores en lengua alemana. Será precisamente la necesidad de análisis de estas traducciones el responsable directo de mi incursión en la imponente selva bibliográfica generada en los últimos decenios en torno a la traductología y, más concretamente, en el vasto campo (vastos listados) de la historiografía de la traducción.

De esta experiencia pretenderé aquí extraer y exponer, breve pero intensa y puntualmente si cabe, dos aspectos:

— El primero de ellos (preliminar del segundo) es de nuevo insistir en señalar la insuficiente atención que (a mi modo de entender la Historia de la Literatura) se le ha ido prestando a la traducción como responsable y principal cauce abierto a una Recepción significativa de autores, tendencias y obras literarias creadas originariamente en lengua extranjera; una recepción que es presencia traducida de la literatura de las más diversas culturas, sin cuya lectura e influencia, muchas de las creaciones artísticas posteriores consideradas "muy" nuestras y celebradas por los lectores, tradiciones y críticas literarias de este país no habrían existido tal y como las conocemos hoy.

— El segundo aspecto que destacar es: señalar asimismo, como consecuencia de esta falta de atención, la correspondiente ausencia de una mínima base metodológica para investigar la Recepción Literaria a la luz de la Historia de esas Traducciones. Una base metodológica resumida en una serie de cuestiones básicas que nos permitirán contemplar el fenómeno receptivo en su conjunto, pero analizándolo desde el detalle; unas cuestiones metodológicamente planteadas que son el eje de este trabajo.

Pero iremos por partes e iniciaremos la exposición de nuestro planteamiento tratando ante todo de definir y concretar un concepto, *recepción*, y de subrayar el alcance de sus dominios en el caso de la traducción.

Cierto es que siguiendo los postulados de Jauß e Iser, tendemos automáticamente a asociar el término *recepción* a la imagen de un lector que *realmente* crea (o recrea) la obra literaria en el momento de su lectura; o lo que es: pensar en una obra literaria co-

Lengua y Cultura. GIMÉNEZ LÓPEZ, Olivier. El estudio de la recepción literaria a...
Centro Virtual Cervantes

mo fenómeno humano que llega a su plena realización, que se construye a partir del momento en que el receptor interviene mediante el acto de lectura, una creación literaria que antes de dicho acto, de su lectura, no es más que una realidad en potencia, abierta a múltiples posibilidades de constitución y de comprensión; una realidad abierta, pues, a la interpretación. Y ésta es, ciertamente, la base real y fundamental de la llamada *Teoría y Estética de la Recepción*: el texto cambia con el contexto, con el lector.

No obstante, en el caso de estudiar la *Historia* de la acogida de un autor extranjero en el ámbito literario español, de estudiar tanto diacrónica como sincrónicamente la lectura o lecturas a las que se ha visto sometido ese autor foráneo por parte del gran público de aquí, e incluso (y sobre todo) por parte de las tradiciones literarias de este país, repararemos —salvo en el singular caso de que la lectura haya sido realizada directamente en la lengua original— en que el texto o textos que encauzan dicha recepción no son los textos originales, sino otro texto, teóricamente equivalente, pero diferente en su idiosincrasia lingüística: su traducción.

Entre la obra original y el lector de la traducción intercede una figura crucial que condicionará su lectura, una figura en demasiadas ocasiones ofuscada en el anonimato y menospreciada por los historiadores de la literatura, una figura que es primer lector, un sujeto que *lee* el texto original, y que, por lo tanto —pensemos en Jauß e Iser y en la obviedad—, a su vez *recrea e interpreta* ese texto original, para luego, cumpliendo con una labor tan antigua como la historia de las culturas, transferirlo, transvasarlo, traducirlo a nuestra lengua. De ello se deduce que el estudio de la recepción literaria, o, dicho de otro modo (y definiendo el concepto), de la lectura, de la posible acogida, adaptación, incorporación, apropiación y/o bien asimilación de un autor literario de lengua que se escapa de nuestro dominio lingüístico —y quien dice autor, dice también corriente literaria, generación literaria, etc.— y el análisis posterior de sus posibles influencias, y de cómo se dan esas posibles influencias en la cultura que acoge, que *recepciona*, nos ha de obligar primeramente y ante todo a tener en cuenta —como llevo insistiendo— esas traducciones, a recurrir a las traducciones existentes de ese autor, pues de ellas parte la futura recepción literaria.

Se trata, pues, de dar un primer paso básico que apenas se ha tenido en cuenta o, sencillamente, no se ha realizado con el rigor suficiente entre los estudiosos de la recepción de literaturas extranjeras: elaborar ineludiblemente un historial, o acceder al historial de esas traducciones, un historial lo más completo posible que aporte el cimiento real, fehaciente e histórico del fenómeno *receptivo* dado.

El fruto de este primer paso no será otro que la relación de traducciones y un listado de fechas, editoriales, títulos y nombres de traductores, e incluso en algunos casos, adelantándome en mi exposición, una relación de textos influyentes y paralelos a esas traducciones, como pueden ser reseñas o comentarios críticos difuminados en ensayos o entrevistas. En definitiva, un conjunto de datos tangibles y reales propios de la historiografía de la traducción que serán el objeto de análisis, de estudio e interpretación para el filólogo que pretenda entender, sopesar y valorar cualquier posible recepción literaria.

¿Qué hacer exactamente con esa información, con ese material, con esas traducciones? Parafraseando al científico-filósofo alemán Werner Heisenberg, partiremos de la

Centro Virtual Cervantes

base de que no conocemos la Realidad, sino la parte de la realidad —aquella realidad— que ha sido sometida a interrogación, a investigación, a pregunta; traigo a colación esta idea pues a través de ella pretendo justamente enmarcar intelectualmente e introducir el siguiente paso a dar: someter la realidad de esas traducciones, y de los datos obtenidos, someter este material a una serie de cuestiones; unos interrogantes que no siempre tendrán respuesta o respuestas claras e inmediatas, dando incluso pie a más preguntas, pero cuestiones a las que hacía alusión al principio y que requerirán, buscando no perder la visión de conjunto, una previa estructuración mínima, la anunciada metodología aplicada, el siguiente y sencillo —pero creo que eficaz— planteamiento metodológico:

1. Llevar a cabo primeramente un *análisis externo* de las traducciones o, simplificando, de la traducción; lo cual equivaldría a fijar las siguientes cuestiones:

1.1. Disposición de la obra traducida.

Del corpus literario del autor, ¿qué se traduce? ¿Qué obras son las traducidas y cuales las ignoradas? ¿En qué orden? ¿Y por qué ese orden? E incluso, en el caso de algunos autores y poetas, ¿qué versión es la traducida?

Como ejemplo ilustrador, huelga el constatar que de toda la obra de Friedrich Hölderlin es, en España, su novela *Hiperión* prácticamente lo último en traducirse —en 1976—, cuando, en cambio, ya existía desde hacía treinta años una traducción sudamericana... ¿Ello se debe a criterios de gusto artístico o a circunstancias históricas de todos conocidas?... e introduzco con este ejemplo el siguiente punto del análisis externo:

1.2. Localización espacio-temporal de la traducción

Responder a ¿cuándo y dónde aparece esta traducción? ¿Bajo qué circunstancias histórico-político-sociales? ¿Hasta qué punto... en qué medida condicionan o censuran estas circunstancias la traducción de ese autor? ¿Guardan estas circunstancias alguna relación con las circunstancias histórico-político-sociales propias de la obra traducida?

Resulta, por ejemplo, inevitable tener en cuenta el contexto socio-cultural y político para explicar la gran acogida que ha tenido la obra de Thomas Bernhard en la España democrática pero, en parte, desencantada de los últimos años... Sin, ni mucho menos olvidar la posible influencia de una muy bien llevada campaña de *marketing* por parte de la editorial, es decir, plantearse una tercera cuestión:

1.3. Soporte de la traducción

¿En qué medio aparece la traducción? ¿Por Internet? ¿Se ha llevado a escena en caso de obra teatral? ¿Aparece la traducción en una revista de gran difusión, en una revista minoritaria, aunque de culto y calidad, como ocurre en los casos de Recepción Literaria de algunos poetas? ¿Aparece la traducción en una editorial importante, de gran difusión también, o bien todo lo contrario? ¿Aparece en una colección determinada?... Llegando (si fuera necesario) a valorar la presentación del texto, el número de la tirada, reimpresiones, ventas.... y también —como apuntaba antes— a valorar la posible existencia de textos complementarios tales como las reseñas que aparecen en la prensa.

Esto último nos obligaría además a analizar —externamente también— el tipo de edición, bilingüe o no en el caso de la poesía, el posible sesgo ideológico de la editorial (y de sus supuestos lectores) y la posible introducción que pueda llevar el texto, el posible sesgo ideológico de esa introducción, una introducción de la cual cabe preguntar-

Lengua y Cultura. GIMÉNEZ LÓPEZ, Olivier. El estudio de la recepción literaria a...
Centro Virtual Cervantes

se qué aspectos de la obra traducida destaca, y cuáles ignora o silencia, una introducción de la cual preguntarse quién es el autor y comprobar si éste coincide con el autor de la traducción... Es decir, y sintetizo lo hasta aquí expuesto, tres cuestiones externas introductorias, pero muy significativas —recordemos: qué se traduce, cuándo y dónde se traduce, a través de qué medio— cuestiones que nos conducen paulatinamente a otras de carácter ahora ya interno, la primera de las cuales ya ha aparecido.

2. Efectivamente, e iniciaríamos aquí un *análisis interno* de la traducción, vendríamos a plantearnos como primera cuestión lo siguiente:

2.1. Autoría de la traducción.

¿Quién traduce? ¿Quién es el autor (o autores) de la traducción? ¿Se trata de un traductor profesional, en estos casos casi siempre desconocido, o se trata de un traductor que a su vez es autor literario?

En el caso de ser el traductor un autor literario, interesaría entonces conocer mínimamente su persona —¿tiene los suficientes conocimientos prácticos y teóricos de la lengua que traduce? ¿Ha tenido algún tipo de apoyo?— y conocer incluso la obra de este autor-traductor, valorar las posibles afinidades artísticas o ideológicas que pueda compartir con el autor que traduce. Valga el conocido ejemplo de un Carles Riba que tras su viaje por Alemania a principios de los años treinta introduce paulatinamente a Hölderlin en la literatura catalana, a la vez que lo introduce en su propia obra, con lo cual tendríamos un clarísimo caso de influencia.

Esto último nos acerca de todos modos a la siguiente cuestión, porque imaginémonos todo lo contrario, que las afinidades entre autor en lengua alemana y traductor-autor en lengua catalana o castellana son nulas, que la traducción obedece, como en numerosas ocasiones sucede, a un mero encargo editorial.... es decir, tomar en consideración la:

2.2. Motivación.

¿Por qué se traduce? ¿Por placer, por encargo y necesidad económica, por simpatía o por necesidad (digamos) espiritual-creativa en el caso de algunos poetas a quienes la traducción salva de sus contemporáneos?

Las motivaciones, de hecho, pueden ser (y son) de lo más variopintas... pero conviene tenerlas siempre presentes pues nos pueden ayudar a entender lo que será el tercer punto de este análisis interno, entender en parte cómo se ha traducido...

Efectivamente, la tercera cuestión a dilucidar es el:

2.3. Criterio de traducción.

Criterio seguido (o no) por el traductor (o traductores); es decir, someter la traducción a la pregunta ya planteada: ¿cómo se ha traducido?

Esto último implicaría la valoración formal de la traducción, una crítica textual contrastiva y comparativa del texto original en lengua de partida y el texto de llegada; considerar las características del texto de partida, señalar las irregularidades de la traducción, los errores cometidos por comprensión defectuosa, sopesar la relación forma-contenido en ambos textos... etc. Y en el caso de que existan varias traducciones de un mismo texto, emprender una comparación de éstas... y sacar conclusiones. Con ello se pretende acabar de discernir la calidad de la traducción (o traducciones), sus características, los criterios de lealtad y fidelidad seguidos, la dosis de intuición aportada por el traductor... Es decir, implicar los fundamentos de la tradición hermenéutica y discer-

Lengua y Cultura. GIMÉNEZ LÓPEZ, Olivier. El estudio de la recepción literaria a...
Centro Virtual Cervantes

nir la traducción como artefacto y como interpretación, recordar en definitiva la noción de traducción de Ortega y Gasset como camino hacia la obra.

Y, finalmente, discernir el tipo de traducción que está encauzando la recepción de este autor en lengua foránea; ver si nos hallamos ante una traducción que, siguiendo la estela de Schleiermacher, Benjamin o Ayala, realmente conduce al lector hacia la lengua y obra original del autor, una traducción simétrica, una versión, una adaptación, una *Umschreibung* o cualquier otra cosa.

Para complementar el interrogante abierto en torno al criterio de traducción seguido, cabrá preguntarse en algunos casos —en el de las obras teatrales, como ejemplo paradigmático— si el traductor pensaba en algún público en concreto; preguntarse, en definitiva, por el:

2.4. Destinatario.

Plantearse para quién o pensando en quién se ha traducido. ¿Se ha tenido en cuenta quién o quienes podían ser los lectores, quiénes los receptores? ¿Han determinado estos lectores los criterios de traducción, o, al contrario, el traductor los ha ignorado? ¿Era el destinatario un grupo minoritario y ya conocedor del autor traducido?...

Observaremos que estas últimas preguntas están íntimamente ligadas a las otras cuestiones ya planteadas tales como: el medio de difusión del que se vale la traducción, el tipo de edición o el contexto histórico y socio-cultural que envuelve la aparición del texto traducido. La visión de conjunto es la que ha prevalecido.

Una vez considerado este último punto —la cuestión del destinatario— el filólogo ya puede y debe abordar los planteamientos teóricos de los ya citados Jauß e Iser y su estética de la recepción: partiendo de las cuestiones planteadas en torno al historial de traducciones, el estudioso de la recepción ya está en condiciones de responder a cómo se ha venido leyendo a ese autor extranjero.

Pensemos de nuevo un instante en un autor (prácticamente) contemporáneo como Thomas Bernhard: aborrecido por la gran mayoría de sus compatriotas en su *amada* Austria, era no obstante considerado aquí (entre muchos de nosotros) como autor de culto: ¿tiene Miguel Sáenz, el traductor-creador de Bernhard en castellano, su parte de responsabilidad en el fenómeno? La respuesta es compleja, y lo cierto es que precisamente requeriría la consideración y participación de todas las respuestas a las cuestiones previa y metodológicamente abordadas en el análisis externo e interno del historial de las traducciones existentes de Bernhard; es decir, y ejemplificando, tener en cuenta las características literarias propias del autor austríaco, la paulatina hasta casi total traducción en castellano de su obra, el orden de aparición de sus textos, tener en cuenta la España de los últimos veinte años que la lee, (y también) la aparición de estas traducciones en editoriales de peso y poder de *marketing* y tan significativas como Alianza, Cátedra, Alfaguara o, sobre todo, Anagrama... y ello junto a la asidua presencia de Bernhard en reseñas o artículos de opinión en los suplementos culturales de los periódicos de mayor difusión. Y finalmente, tener en cuenta también (¿cómo no?) la reconocida calidad del traductor principal.

A través de este ejemplo, y lo mismo sucedería a través de cualquier otro, deduciremos la total interrelación e interconexión de las cuestiones externas e internas planteadas en torno a las traducciones existentes, la concatenación de las observaciones y el

Lengua y Cultura. GIMÉNEZ LÓPEZ, Olivier. El estudio de la recepción literaria a...
Centro Virtual Cervantes

carácter multidisciplinar del análisis interno y externo al que hemos sometido el historial de las traducciones.

De hecho, una vez aclaradas todas esas cuestiones palpables, tangibles, llegado es entonces, y sólo entonces, el momento de plantearse en condiciones el alcance de esa recepción literaria, el alcance literario de esas traducciones, estudiarla sopesando a la vez todas sus posibles repercusiones; considerar la posible influencia posterior de este autor en la tradición literaria del país receptor.

A modo de síntesis, me permitiré insistir en la idea que es eje de lo expuesto hasta aquí: el estudio de la recepción literaria de corrientes o autores foráneos ha de estar fundamentado en/o a de partir del estudio de la historia de la traducción de sus textos. El análisis comparativo de un autor extranjero con un autor en lengua catalana o castellana que dice (o dicen los críticos) estar influenciado por él, viene a ser y sólo puede ser un estudio posterior. El sólo hecho de plantearnos cómo este autor influenciado ha llegado a conocer la obra del autor extranjero nos ha de remitir al posible conocimiento que éste tenía de la lengua original y a las traducciones existentes. Si no hubiera traducción alguna, nos hallaríamos ante el singular caso (señalado al principio de esta exposición) de que la lectura se ha realizado directamente en lengua alemana; lo mismo que si ese autor español resulta ser el traductor-introductor del autor extranjero en alguna de las tradiciones literarias de aquí; en este caso, pensemos en Cernuda traduciendo a Hölderlin, el análisis de los criterios de traducción nos darán cabal idea de cómo se ha realizado esa lectura directa del alemán: de cómo se ha interpretado a ese autor en lengua alemana y de qué forma se encauza la influencia posterior.

No olvidemos que el traductor no sólo suele ser el primer receptor, sino que es el primer intérprete.

Gadamer ya advirtió al respecto en su *Wahrheit und Methode* que todo traductor es un intérprete, el primer lector-intérprete de un texto que después interpretarán el resto de los lectores.. Idea que no acabaron de recoger Jauß e Iser a finales de los setenta.

Fue el también alemán Stackelberg, en un estudio *Literarische Rezeptionsformen* del año 1972, quien insistió en la crucial importancia de la traducción como forma principal que nos permitirá explicar históricamente la recepción y alcance de todo autor o corriente de ideas de lengua foránea. Es decir, la traducción como savia del árbol de la cultura o, si me apuran, de la civilización. Vale la pena inscribirse en la tradición de esta insistencia.

Lengua y Cultura. GIMÉNEZ LÓPEZ, Olivier. El estudio de la recepción literaria a...
Centro Virtual Cervantes